

La de Lara, crónica de una salida anunciada

Ante una semana intensa –de principio a fin– que lo puso contra las cuerdas, el gobierno de Abelardo De la Espriella sacó a relucir su firmeza, que a unos gusta y a otros escandaliza.

En plena controversia por su batalla cultural en curso, que ha tenido su punto más álgido en el retiro de una serie de obras del Museo Nacional, el Ejecutivo debió lidiar, por un lado, con el pueril error en el trámite del Presupuesto General de la Nación de 2027, que derivó en que su celebrada aprobación en las plenarias del Congreso diera al traste y, por el otro, con la súbita salida –además, por la puerta de atrás– del ministro del Interior Rodrigo Lara, a quien le pidieron la renuncia y, sin opción distinta, tuvo que dar un paso al costado.

En gracia de discusión, el jefe de Estado ejerció una facultad propia de su cargo y apartó a un ministro desgastado con quien, según él mismo reconoció, ya tenía diferencias de criterio. En un gabinete, la confianza presidencial resulta fundamental. Pero cuando se rompe, también importa entender qué la fue erosionando y qué consecuencias tendrá la decisión para la relación con el Congreso, a tenor de que esta figura es la que maneja la polí-

tica de la nación.

Más allá de que Lara ejerciera su labor hasta último momento, los desencuentros venían de antes. La derrota del senador guajiro Alfredo Deluque en la elección de la Presidencia del Congreso dejó expuesta la dificultad del gobierno para ordenar mayorías. Después vino el nombramiento de Germán Miranda en la Dirección de Bomberos, retirado por orden del mandatario tras denuncias que pusieron en tela de juicio su integridad, y que no se olvide la contratación de Altus Baquero como asesor del ministerio, que De la Espriella echó para atrás. Cada episodio iba aumentando la distancia entre el ministro Lara y la Casa de Nariño.

El trámite del Presupuesto General terminó por precipitar la ruptura. Senado y Cámara aprobaron textos distintos y el trascendental proyecto no completó debidamente su paso por plenarias. El descuido comprometió varias instancias, entre ellas Hacienda y los equipos del Congreso. Lara, sin embargo, se apartó de cualquier responsabilidad, al precisar que cotejar y compilar los textos no era tarea de su cartera. Lo reiteró en su carta de renuncia. Por supuesto que tenía todo el derecho a aclarar las competencias, pero el país,

sobre todo el político, esperaba también una explicación de cómo una iniciativa central del Gobierno llegó a ese desenlace tan desafortunado estando bajo la vigilancia del ministro del Interior.

Como en todo melodrama, aparece un tercero en discordia. A Carlos Suárez, el estratega de comunicaciones de ‘el Tigre’, lo señalan de ser uno de los impulsores de la salida del socialdemócrata. El también presidente de la Junta Directiva de Ecopetrol lo niega, mientras las tensiones desbordan los círculos políticos del país, en especial entre quienes reconocen en el sucesor de Lara, el ex procurador Alejandro Ordoñez un hueso duro de roer por su firme doctrina ideológica.

Ni hablar. Ordoñez –literal– aterriza en Colombia con una trayectoria y unas posturas que generan reparos legítimos en sectores que cuestionan su conservadurismo. Pero también representa como pocos, a juicio del presidente De la Espriella, el ideario doctrinario que lo aupó al poder. Esa reconocida afinidad puede ser una fortaleza para defender el proyecto político del oficialismo; no basta, sin embargo, para construir las mayorías que necesitará en aras de alcanzar consensos. El nuevo ministro tendrá que demostrar

que puede escuchar a quienes piensan distinto y negociar sin pedirles que renuncien a sus propias convicciones.

Sobre todo porque le esperan tareas primordiales. Entre ellas, impulsar la ley de rescate financiero y conducir el Plan Nacional de Desarrollo a buen puerto. No son asuntos para improvisar ni para sostener un pulso permanente que desgaste o polarice aún más al país, que de esa fórmula perversa estamos hasta la coronilla. Las diferencias hacen parte de la democracia y, en esa lógica, deben tramitarse con independencia y total disposición para encontrar mínimos de entendimiento. Por tanto, el Gobierno necesita de un interlocutor que sea capaz de tender puentes y conseguir acuerdos en un Congreso que le dará la pelea.

Ordoñez recibirá una cartera crucial en un momento realmente crítico del país, en el que los colombianos se están enterando de la dimensión del desastre que dejó la administración Petro, la cual suma a diario nuevos escándalos a su larga lista de pesquisas e indagaciones judiciales. Así las cosas, el buen hacer de Ordoñez dependerá menos de la robustez de sus posturas y más de su capacidad para convertirlas en consensos provechosos para la Patria.

El mundo de Turcios



La foto del día | Alregreso de la pesca



| Foto Jeisson Gutiérrez

X Micro bitácoras

@MauricioGomezCO / Sigue llegando inversión de Japón a Colombia, fruto de una relación bilateral que continuará fortaleciéndose. La materialización del Acuerdo de Asociación Económica será clave para profundizar nuestros lazos comerciales, abrir nuevas oportunidades y seguir atrayendo inversión al país.

@Zadechine / El Malecón del Mar puede ser mucho más que un espacio para disfrutar el mar. También puede convertirse en una oportunidad para impulsar el turismo, generar empleo y seguir mejorando la calidad de vida en Cartagena.

@leonaryopez / ¡Ganó Junior! Una victoria que da un respiro, pero la exigencia sigue. Hay que darle continuidad a los resultados. Hoy se celebra; mañana toca respaldarlo en la cancha.

Síganos en
@elheraldoco